

DARBO

Santa de María de Darbo es un de las parroquias del ayuntamiento de Cangas. Pertenece al arciprestazgo de Morrazo y diócesis de Santiago de Compostela. En Darbo, y concretamente en el lugar de A Magdalena, se encuentra una pequeña capilla, con doble advocación, a San Blas y a la Magdalena, siendo popularmente más conocida por esta última.

Capilla de la Magdalena

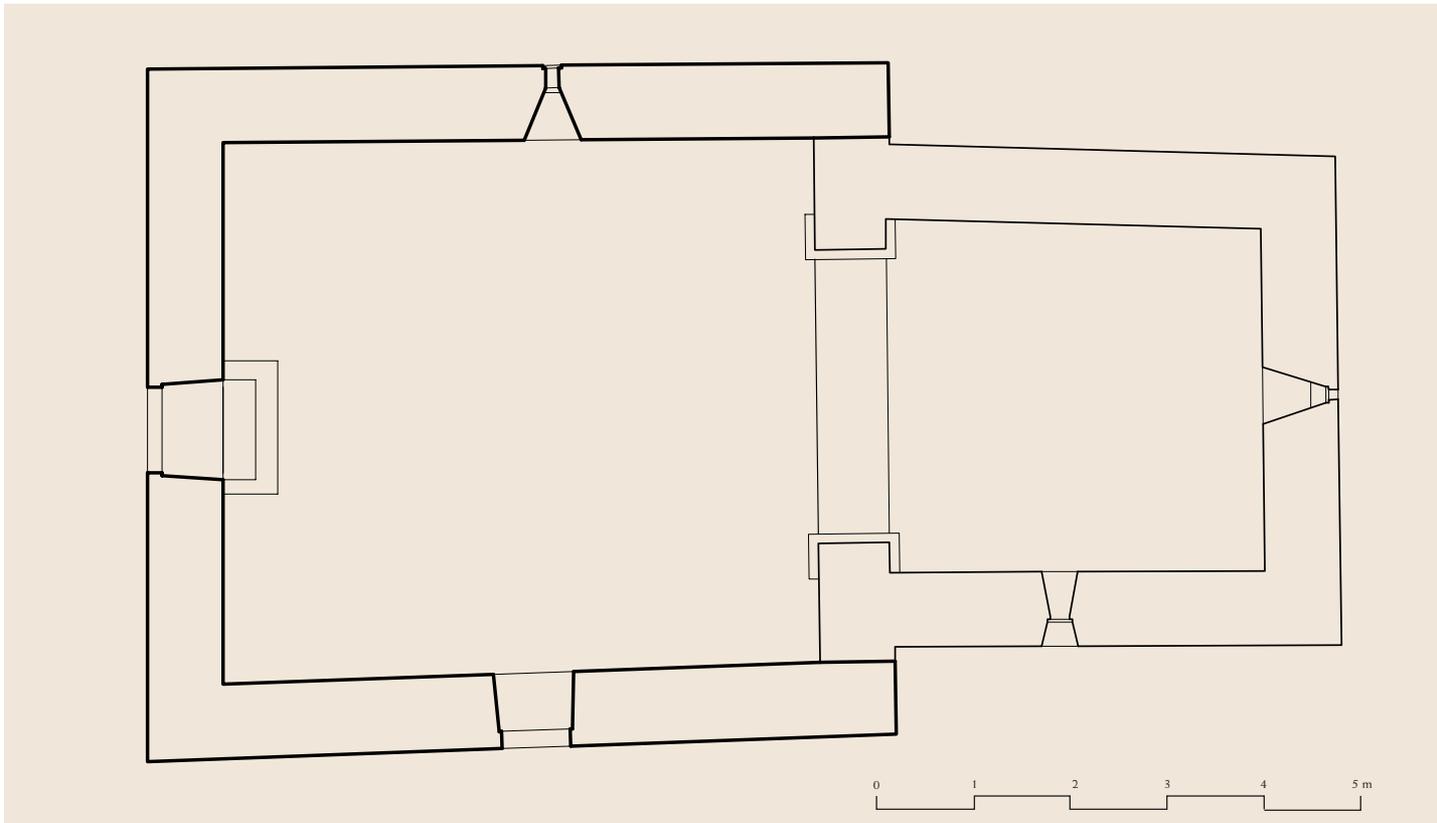
LA CAPILLA DE LA MAGDALENA se sitúa en las inmediaciones del centro urbano de Cangas, concretamente en el margen derecho de la PO-551, que conduce a Bueu. Su entorno inmediato, ajardinado y cuidado, unido a su posición elevada, favorece la visualización de la capilla, al tiempo que le proporciona una hermosa panorámica de la ría de Vigo.

Muy pocas y tardías referencias se conservan sobre la capilla de la Magdalena. Según Vázquez Marinelli, una de las primeras menciones corresponde al testamento de San-

cha Yáñez de Cortegada, vecina de San Salvador de Coiro (Cangas), en 1318, *A sancta Maria madalena C(en) libras para lume*. En la baja Edad Media se constata la existencia de una cofradía, a la que pertenecían personajes relevantes, como es el caso de Payo Gómez de Sotomayor. Precisamente en el testamento de Suero Gómez de Sotomayor (1485) se mencionaba: *Otrosi mando a cofraria da madalena de morrazo (...)*. Según Jerónimo del Hoyo, la capilla de la Magdalena fue derrumbada en los últimos años del siglo XVI, por mandato del Arzobispo de Santiago, don Juan de Sanclemente.

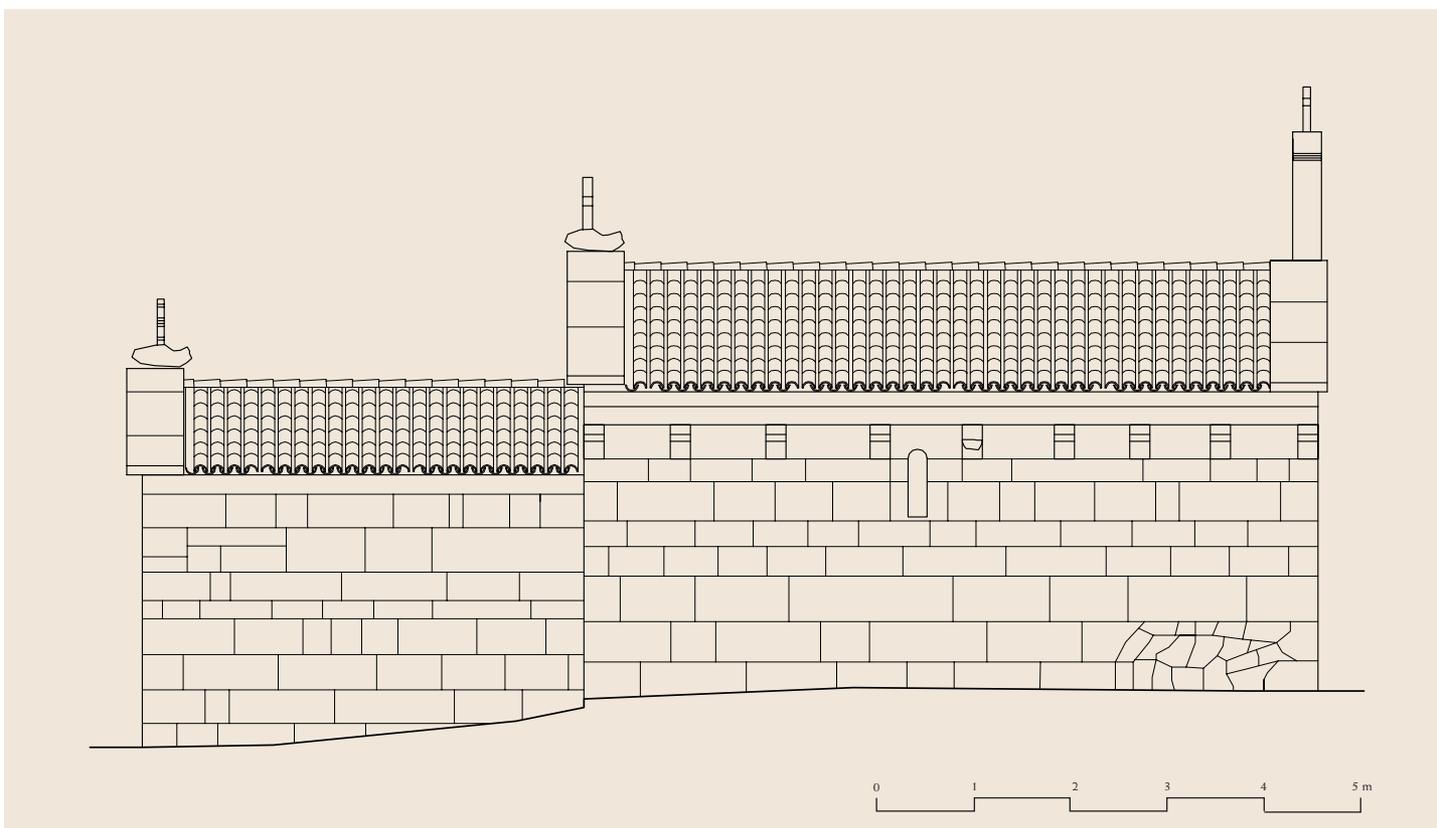


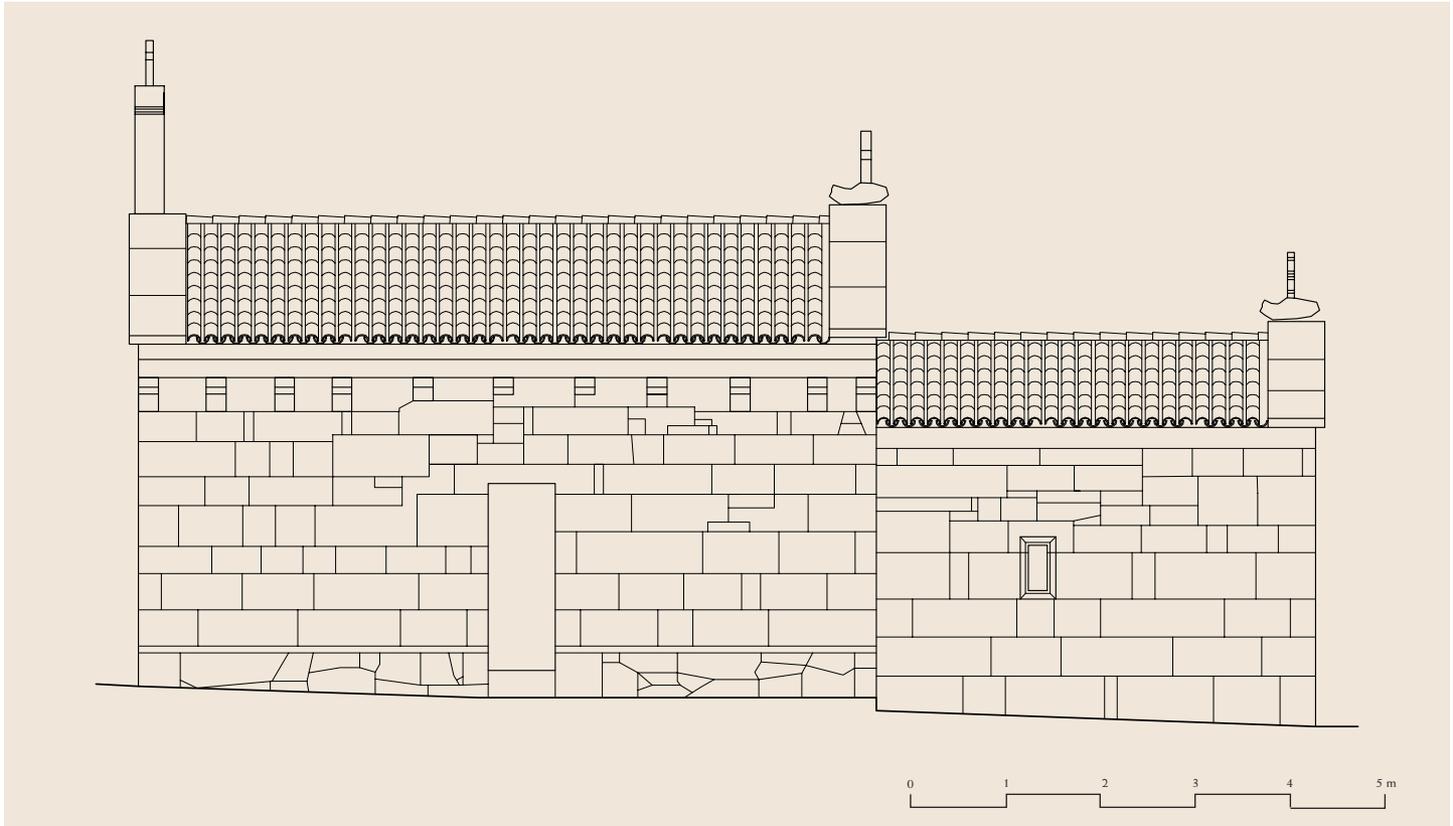
Vista de la capilla



Planta con delimitación de la fase románica

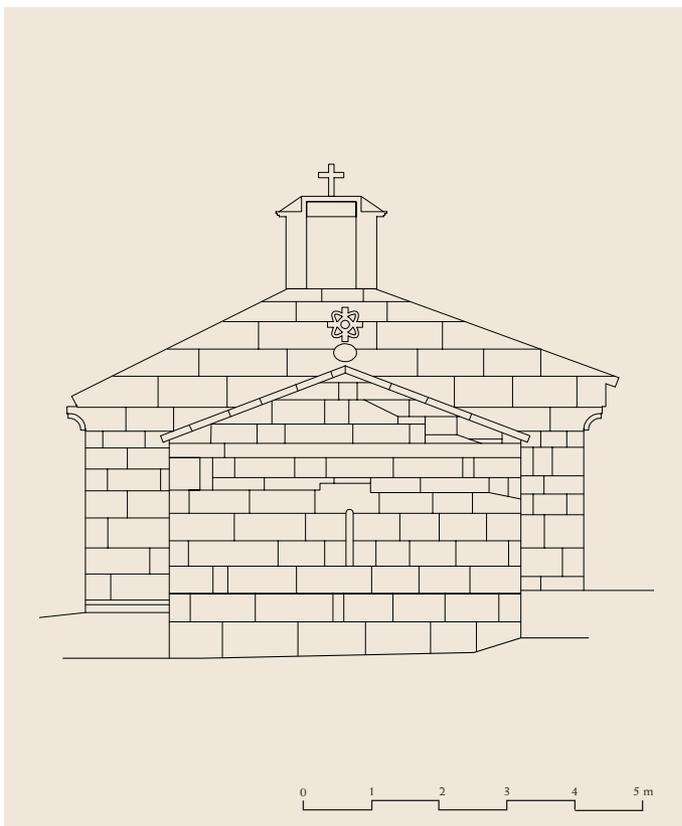
Alzado norte



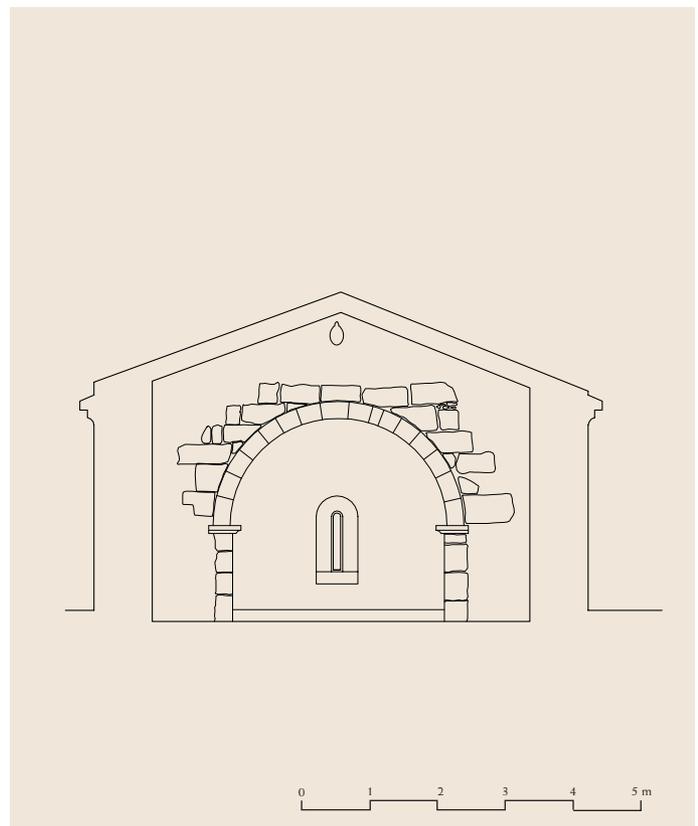


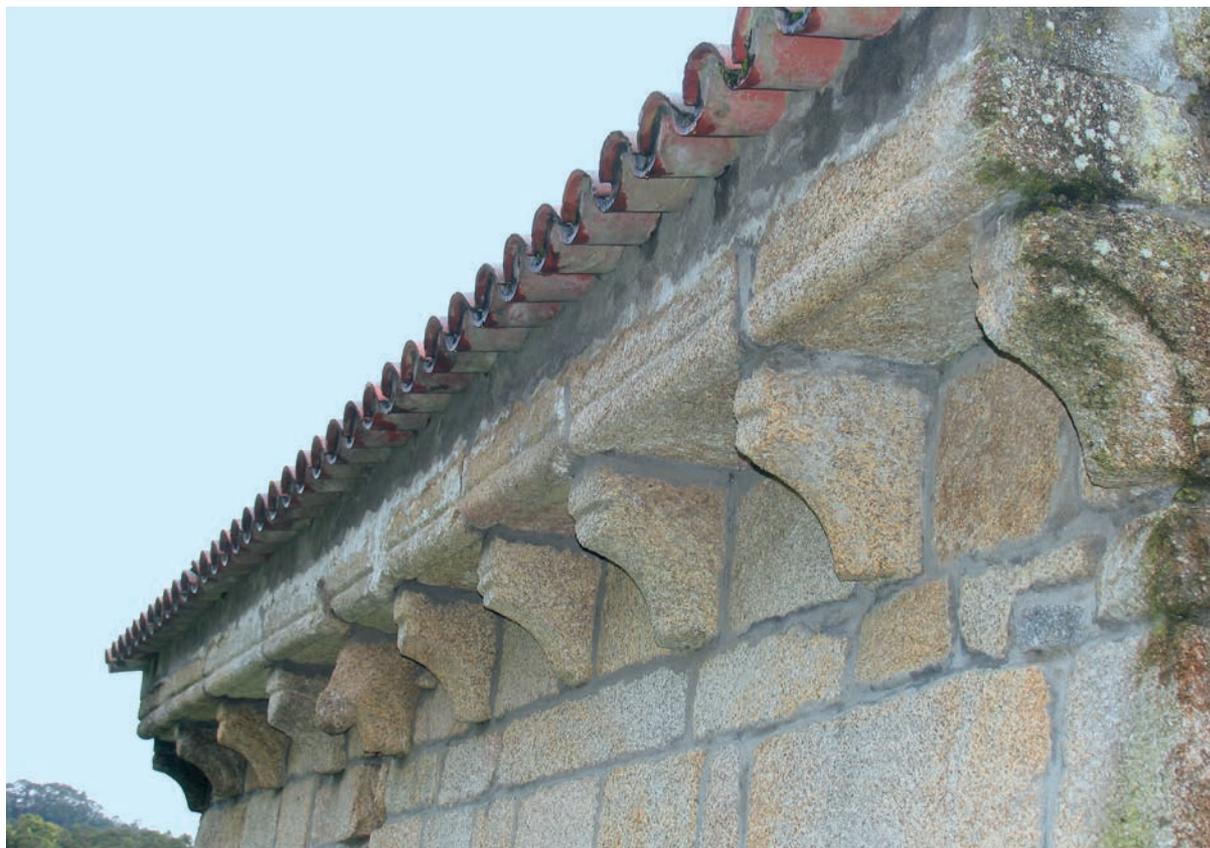
Alzado sur

Alzado este



Sección transversal





Canecillos del muro norte



Interior

No obstante, a comienzos del XVII, se volvería a construir en el mismo lugar, siguiendo las trazas de la anterior.

La capilla de la Magdalena es una edificación de estilo popular, en la que, a pesar de haber sufrido una reconstrucción, se ha preservado gran parte de su configuración original. Actualmente presenta una nave y ábside rectangular.

La fachada principal de la nave, aunque reformada, conserva la primitiva puerta adintelada y, sobre ella, un ventanuco de factura moderna, al igual que la espadaña que la remata. En la parte central del dintel se observa una cruz potenziada inscrita en círculo. En la fachada meridional se abrió una ventana en el siglo XVIII, mientras que en la septentrional todavía existe, aunque modificada, una primitiva saetera. Mayor interés presentan, indudablemente, los canecillos de ambas fachadas, entre los que a excepción de uno —en curva de nacela con una gran poma—, todos tienen un simple corte en forma de proa. Su labra en general es tosca, lo que, unido a su acusada erosión, dificulta su cronología. En el piñón del testero de la nave se sitúa una antigua antefija, que ostenta una muy erosionada figura de un cordero recostado, con una cruz potenziada sobre el lomo.

El ábside, posiblemente durante las obras de reconstrucción, se aumentó en altura, perdiendo en consecuencia su primitivo alero y canecillos. En el testero conserva, sin embargo, una sencilla saetera y, en el muro meridional, otra rectangularizada, evidentemente de factura moderna. El ápice del testero, al igual que el de la nave, todavía mantiene su antefija originaria. Muestra un carnero recostado sobre el que se coloca una cruz de círculo central con otra de San Andrés superpuesta.

En el interior del templo, gracias a recientes intervenciones, se puede apreciar el paramento mural, anteriormente encalado. Presenta una moderna cubierta, tanto en el ábside como en la nave, de madera a dos aguas. En el muro occidental, el acceso principal desenvuelve un arco de medio punto que apea directamente sobre las jambas. La saetera del muro septentrional, semicircular, muestra interiormente un acusado derrame. En el muro meridional se dispuso, sobre una pequeña peana, un canecillo que efigia una cabeza humana de gran expresividad. A tenor de sus formas, es una pieza tardía, con un tratamiento cuidado, que contrasta notablemente con los canecillos del exterior del templo.

Comunicando la nave con el presbiterio, se desarrolla un gran arco triunfal de factura moderna. Es de medio punto, en arista viva, y apea directamente sobre unas jambas encapiteladas, de grandes sillares.

En el ábside, durante unas obras de restauración, se encontró una lápida, recortada en el extremo inferior



Canecillo del interior

izquierdo, con decoración incisa. Presenta una cruz potenziada de gran tamaño —al igual que en el dintel de la fachada occidental—, rodeada por un cordón que pende hacia la parte inferior.

La capilla de Darbo es un templo de difícil datación, tanto por la citada reconstrucción, como por las diferentes intervenciones realizadas con posterioridad. Respecto a los canecillos, según la clasificación de Bango Torviso, se incluirían en el tipo de "aleros gotizantes" —caracterizados por la ejecución de canes toscos, sin decoración—, lo que nos lleva a una cronología avanzada. A tenor de esto, es evidente que nos encontramos ante un edificio bien definido durante el románico, pero que se mantuvo durante los siglos del gótico.

Texto y fotos: SAS - Planos: AAR/JRC

Bibliografía

AA.VV., 1974-1991, VIII, pp. 226-227; ÁLVAREZ LIMESSES, G., 1936, p. 271; BANGO TORVISO, I. G., 1979, p. 173; BLANCO AREÁN, R., 1979, I, p. 85; FONTOIRA SURÍS, R., 1982; HOYO, J., [1950], p. 462; MIRAMONTES CASTRO, M., L., 1996, pp. 111-357; RECUERO ASTRAY, M., ROMERO PORTILLA, P. y RODRÍGUEZ PRIETO, M. Á., 2000, p. 74; SÁ BRAVO, H. de, 1972, II, pp. 240-243; SÁ BRAVO, H. de, 1978, p. 184; VÁZQUEZ MARINELLI, C., MOREIRA PUMAR, J. y RODAL GONZÁLEZ, M., 2007.

